

En cuanto a Navarra, dado que es el medio que mejor podemos conocer, podría señalarse la ausencia en la nómina de grupos del Grupo de teatro infantil JOKO, independiente, dirigido por el argentino Jorge Magmar, y que lleva trabajando seis años no solo en Navarra, sino también en Alava, Zaragoza, Guipúzcoa... con unas 1300 representaciones, según datos que nos facilita el mismo grupo. En la temporada de 1983-84 han realizado 240 funciones con las obras El Rinconcito, La Caja Mágica, La Ribera, con texto y puesta en escena del propio grupo.

Agradecemos, por último, la labor, realmente imponderable, que presentan Vilches y García Lorenzo, con la recogida de tan extensa documentación, detallada y ordenada, que será punto de referencia obligado para cualquier estudio de las condiciones de desarrollo del teatro actual en España. Encuestas, bibliografía, precisa documentación, tino ordenador, dan un resultado excelente, y ponen a disposición del estudioso o interesado en el fenómeno teatral español de nuestro tiempo, un instrumento de trabajo imprescindible.

BLANCA OTEIZA

Cesare SEGRE, Principios de análisis del texto literario, Barcelona, Crítica, 1985, 408 pp., trad. M^a Pardo Santayana.

Aparece en España, con anticipación a las primeras ediciones italiana y americana, este nuevo libro de C. Segre, balance de sus anteriores investigaciones en el amplio campo de la Semiótica. Es precisamente su carácter de resumen de las principales aportaciones de este método de análisis lo que lo hace más interesante para el lector español, escaso de libros que le sirvan de guía en el complejo y confuso panorama bibliográfico que han generado los estudios estructuralistas del texto literario.

El libro reúne dos trabajos escritos para la Letteratura italiana de Asor Rosa y la Enciclopedia Einaudi, que constituyen su primera y segunda parte, con los títulos de "Texto literario, interpretación, historia. Líneas conceptuales y categorías críticas" y "Problemas del texto literario"

El autor declara que su intención no es discutir sobre los principios teóricos "de orden más o menos estructuralmente semiótico", sino elaborar "una serie de operaciones aplicables al texto, en su forma y con sus contenidos, en el marco de una concepción comunicativa de la obra literaria y con vistas a una definición de las relaciones entre el texto, los modelos culturales y la historia" (p.7). En esas operaciones se "imponen las afinidades y los vínculos entre los procedimientos de análisis, que se pueden enfocar con una metodología unitaria" (p.8).

Ese programa se cumple sólo en parte. Segre maneja con destreza el arsenal teórico del que dispone, pero tiende a irse hacia ese plano teórico, donde se mueve más a gusto. Por otra parte, puede observarse que en el criterio utilizado en esa unificación de los distintos métodos de análisis priman siempre los enfoques estructurales, y critica o silencia otros por no serlo.

Las virtudes de este libro, por tanto, son las virtudes del análisis semiótico: la preocupación por delimitar y definir lo más perfectamente posible los términos y los niveles desde los que se realiza el análisis, y el intento por llegar a los resultados más generalizables y científicos posibles en su desarrollo. Virtudes que no son privativas del método semiótico, pero que constituyen la mayor de sus obsesiones.

El libro comienza con una detallada exposición del esquema comunicativo del texto literario frente a la comunicación oral. En el siguiente capítulo se ocupa del concepto de texto. Lo aborda desde múltiples puntos, en un rápido recorrido en el que se echa en falta un mayor detenimiento en aspectos como la "Coherencia del texto" (pp. 46-47), o una mayor claridad y desarrollo en otros como, precisamente, "La estructura" (pp. 49-53) y "Los niveles" (pp. 53-57). En este segundo capítulo y los restantes, los lectores no familiarizados con la literatura italiana lamentarán la ausencia de traducción al castellano de los ejemplos italianos mencionados por Segre.

El tercer capítulo se dedica íntegramente al plano del contenido, pero no, como cabría esperar, del texto literario, sino del texto literario narrativo. Se examinan los diversos tipos de funciones, los conceptos de trama, fábula y motivo, las condiciones que debe reunir la paráfrasis del texto, dentro de una perspectiva narratológica, y el concepto de plurivocidad de M. Bajtin. Segre muestra aquí su asimilación del formalismo ruso, a cuyas teorías dedica el mayor número de páginas, pero es crítico, en ocasiones, ante los resultados obtenidos en sus trabajos, como ocurre con el estudio de las funciones narrativas de V. Propp, que juzga notable pero limitado a los cuentos analizados por él, a partir de los cuales no es posible llegar a un modelo general de todas las narraciones (p.118).

En líneas generales, Segre considera que los formalistas rusos sientan las bases de los estudios de narratología, pero que actualmente son los caminos abiertos por Brémond y Lotman, a pesar de sus limitaciones, los más indicados para acceder a ese modelo general de las narraciones.

En el cuarto y último capítulo de la primera parte se plantean de forma muy general los enfoques necesarios para precisar lo que en el prefacio se anticipó como "relaciones

entre el texto, los modelos culturales y la historia".

La segunda parte presenta la serie de nueve monografías escritas para Einaudi. De ellas solo tres (4.Ficción, 5.Géneros, 7.Poética) abordan aspectos distintos de los tratados en la Primera parte. En las restantes se vuelven a examinar las nociones de TEXTO (caps.1,9),TEMA y MOTIVO (cap.8), las peculiaridades de la narración (cap.6). Se consigue precisar mucho más lo estudiado en el cap. 2 de la Primera parte, al dividirlo en tres monografías diferentes (2.Discurso, y las ya mencionadas sobre el texto, 1 y 9). En la tercera se amplía considerablemente lo expresado acerca del estilo en las pp.76-87.

A pesar de tratar prácticamente los mismos puntos de la Primera parte, las monografías se diferencian de esta al cubrirlos de forma más parcial, atendiendo al desarrollo histórico de cada cuestión, lo que facilita su comprensión y otorga la perspectiva necesaria.

Quizá hubieran podido fundirse en una ambas partes, lo que hubiera evitado ciertas repeticiones y el libro habría ganado en solidez y claridad. Pero es preciso reconocer que, a excepción del "abigarrado" cap. 2 y el "abstracto" cap.4 de la Primera parte, Segre ha realizado una inapreciable labor de síntesis en una parcela de la crítica donde predomina la confusión (la forma más rentable de escribir sobre lo confuso) o, en su defecto,el dictado de la ley de la escuela correspondiente.

Las objeciones de fondo que pudieran hacerse a este libro no afectan realmente al libro en sí, sino a las teorías y principios en los que se basa la semiótica, como las obviedades (paradójicamente muy difíciles de comprender) que se recogen dentro de los esquemas y abstracciones semióticos, los cuales, en muchos casos, no aportan "ventajas cognoscitivas", tal como apunta Segre acerca de un esquema de paráfrasis narrativas de Brémond (p.126). Otros reparos apuntarían a la querencia de terrenos eminentemente lingüísticos en esos análisis, desde los que no se obtiene una cabal valoración de los vastos contenidos de una obra. Finalmente, aquellos que hacen referencia a las condenas del subjetivismo y la entronización del cientifismo a toda costa, a lo desmesurado de sus programas o a su intento de erigirse en único método válido para abordar la interpretación del texto literario (en algunos cultivadores) lo que estaría supuestamente justificado por su sólida, y al parecer única en la crítica, cimentación científica.

Esas objeciones no afectan al libro de Segre, que debe ser juzgado no desde un punto de vista contrario a las teorías (o a los excesos de esas teorías) estudiadas, sino en lo acertado o desacertado de la selección y exposición de las mismas.

PEDRO ZARAUZA